

Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

Proyecto: Viena Latina – VIELAC¹

Fecha: 27.02.2025

Lugar: Österreichisches Lateinamerika-Institut

Entrevistadora: Katya Pérez Guzmán [K]

Entrevistado: Ayar Auca [A]

Edición: Rayen Cornejo Torres, Katya Pérez Guzmán, & Ayar Auca

Número de Documento: Entrevista 50

Entrevista:

A: Hola, mi nombre es Ayar Auca. Vengo de Perú y llegué a Viena el año 1991, es decir, ya llevo bastante tiempo aquí. Aquí me dediqué a la música como medio de subsistencia. Considero que soy una persona que desde el comienzo ha tratado de integrarse en este medio. Siempre he tenido una motivación para poder participar en organizaciones artísticas y culturales. Creo que eso sería una de las características de mi perfil en este lugar.

K: Todas las experiencias migratorias empiezan con una motivación. ¿Qué es lo que te motivó a migrar?

A: Realmente fue por una crisis económica muy fuerte que hubo en el Perú. En el tiempo que se me dio esta oportunidad, realmente tenía trabajo limitado, porque el trabajo que yo tenía en el Perú era por contratos esporádicos. Entonces, justo durante el tiempo que se me acabó un contrato, había llegado de Europa un amigo músico y excompañero del grupo musical al cual yo pertenecía. Él me propuso venir a trabajar en Austria en la música con él. Yo había estudiado psicología, pero también hacía música. Tenía mi grupo musical

¹ Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.

que no solamente hacía música de diferentes ritmos peruanos y latinoamericanos, sino también buscaba concienciar por medio del mensaje. Una de las partes importantes del grupo era componer nuestras propias canciones. Era un momento bastante complicado, porque a la vez necesitábamos ganar dinero para seguir subsistiendo y el país estaba en crisis.

Yo ya tenía mi primera hija de mi primer compromiso, consecuentemente, sentía la necesidad de tener seguridad económica. Estaba en ese momento crítico de no tener trabajo cuando llegó este compañero de Europa y me propuso: "Ayar, yo quiero dos integrantes del grupo del Perú, porque quiero formar una empresa musical en Austria. Yo necesito gente en quien confíe". Sucede que, si tú quieres hacer una empresa, tienes que hacerlo con personas de confianza, porque muchas veces los músicos te dicen: "sí", y al otro día ya están en otra cosa. Este compañero me decía: "el compromiso es, pase lo que pase, te quedas a mi lado. Pero eso sí, tienes que decidirte rápido." Así que fue una decisión de 10 min, creo. Me dijo: "Decídete rápido, yo pago tu pasaje y te llevo conmigo a Europa".

Entonces yo ahí sentado pensando, me dije: "puedo seguir buscando un nuevo contrato aquí, pero eso tomará tiempo y durante ese tiempo no estaré ganando dinero. Si voy a Europa ahora, puedo ganar dinero tocando". Así que me decidí: ¡a la aventura! Bueno, pensaba que me quedaría dos o tres años en Europa, luego regresaría y continuaría haciendo mis planes, tal vez haría una empresa con el dinero ganado y continuaría con mi profesión. Así fue mi comienzo. Decidí venir a tocar música latinoamericana, todo dentro del folklore: música de Perú, música de Ecuador, de Chile, de Bolivia, etc. Era un tiempo en que aquí había mucho, mucho de eso. Ese tipo de grupos con guitarra, charango, zampoña, quena, bombo, etc. Instrumentos naturales, análogos, no electrónicos.

K: Y de ahí en adelante, ¿cómo fue? ¿Cómo se desarrolló tu proceso de inserción al mundo laboral?

A: Sí, bueno, intento ser siempre una persona de compromisos. Si doy mi palabra, voy a tratar de cumplirla. Y ese fue mi compromiso. Mi compromiso fue, pase lo que pase íbamos a sacar adelante esa empresa y fue así, la sacamos adelante con todos los problemas que

esto implicó. Fue un grupo muy interesante porque la mitad era peruana y la otra mitad era chilena. Empezamos la empresa, solicitamos la legalización de los integrantes como empresarios artísticos y a la vez ensayábamos. Ensayábamos un repertorio para poder trabajar. Justo en ese tiempo nos llegó una propuesta para irnos al Japón. Si la memoria no me traiciona, creo que estuve un mes y medio aquí ensayando, y luego viajamos al Japón. Fue una experiencia muy bonita. Después fuimos a Corea, a Seoul, luego regresamos a Japón y después regresé aquí a Austria otra vez.

Creo que fueron como siete meses que pasé allí más o menos. Luego, regresé aquí y al siguiente año viajamos otra vez a Japón, también fueron como cuatro o cinco meses, y así tres años seguidos. También viajamos a otros países de Europa. Como anécdota, entré una vez a Checoslovaquia, a Bratislava y salí cuando era Eslovaquia. Sí, entré a un país y salí de otro. También viajamos mucho dentro de Austria. Nos íbamos a Salzburgo, a Graz, St Pölten, etc. Esa etapa del grupo musical realmente duró entre 8 a 9 años. Y de ahí poco a poco el interés por el tipo de música que hacíamos pasó, fue una moda y como toda moda pasa. También como yo llegué, llegaron más músicos, entonces el mercado se saturó y llegó el momento donde era mucho más difícil ganar dinero, había mucha competencia porque nosotros poníamos un precio a nuestro trabajo y otros grupos ponían un precio mucho menor. Resultó que ya con lo que estaba ganando, no podía mantenerme más. Había llegado el momento de decidir. Algunos integrantes se retiraron, otros integrantes se fueron o se quedaron en otros lugares. Unos se quedaron en Japón, otros regresaron al Perú. Solamente dos nos quedamos aquí. Por un tiempo, mi hermano también estuvo conmigo en Austria, pero luego él también se regresó al Perú.

En ese tiempo, comencé a pensar en qué debía hacer. Primero pensé en irme a España porque tengo familia por allá. Mientras tanto seguí haciendo música, trabajo que me permitía continuar con una estabilidad legal en el país. Mi visa me permitía hacer solamente trabajos dentro del rubro del arte, así que yo tenía que presentar informes de mis actividades e ingresos. Así pude seguir renovándola hasta cumplir con los años

necesarios para solicitar mi residencia definitiva y años después la nacionalidad. Así fue como que quedé aquí.

En ese tiempo tuve un nuevo proyecto familiar, porque conocí a mi pareja, la que ahora es mi esposa. Para ella hubiese sido muy difícil si nos hubiésemos trasladado a España, ya que a pesar de que ella puede hablar español, debía adquirir bastante vocabulario técnico para poder ejercer su profesión. Ella temía no poder moverse muy bien en España dentro de su rubro. Entonces decidí buscar un trabajo, hacer mi homologación, mejorar mi alemán, etcétera. En ese momento me llegó la posibilidad de trabajar en la Ciudad de Viena en el mantenimiento de jardines. Quien era en ese entonces el presidente de la Confederación latinoamericana, José Contreras o Don Pepe como le decíamos, me aconsejó: "Bueno, para comenzar, puedes trabajar en esta empresa, luego ya puedes planificar tu futuro".

Yo no conocía nada, porque, claro, nunca trabajé con cosas manuales. Fue un comienzo bastante duro, porque a pesar de haber hecho cursos de alemán, el alemán tiene su complejidad, pero la mayor complejidad no es aprobar la parte gramática, es tener que moverse en el medio. Porque aquí trabajan personas con diferentes dialectos, y en un trabajo eso es tremendo. Uno tiene que trabajar con compañeros que vienen de diferentes regiones, por ejemplo, de Burgenland, Steiermark, misma Viena, etc, entonces uno les entiende solo la mitad y encima son personas que te están dando información del trabajo, eso al principio era complicado. Por ejemplo, información sobre el funcionamiento de una máquina: "esta máquina funciona así o así", a una velocidad que no se está acostumbrado y todo esto explicado en dialecto. Pero creo que, con un poco de lógica y un poquito de habilidad, me fui adaptando al medio. Y también con el tiempo empecé a comprender más la cultura de aquí. Eso fue desde el 2002, o sea hace 24 años y aún sigo trabajando en esta misma empresa.

K: Hablemos de estereotipos. O sea, cuando llegaste aquí a Viena, sabiendo los estereotipos de Latinoamérica, ¿los llegaste a vivir?

A: Claro. Creo que soy una persona bastante consciente de que hay muchos prejuicios al foráneo. En el caso del latino, hay lo que se denomina un "racismo positivo", a diferencia

de personas que vienen de otros lugares, llámese del África o de religiones musulmanas, por ejemplo. Creo que el latino tiene esa "ventaja" de que, como que uno es visto "exótico" y hay una curiosidad por saber qué es lo latino. La persona que "sabe bailar salsa", el que tiene "sangre caliente", etc.

Puedo contar que cuando comencé a trabajar para la Ciudad de Viena veía que había compañeros con bastantes prejuicios hacia mi persona. Por ejemplo, mi jefe le decía a un compañero: "Hoy tú trabajas con Auca. De repente veía que había un gesto desaprobatorio de ese trabajador a mi persona. El jefe proseguía: "muéstrale cómo funciona esta máquina, explícale tal cosa, etc.". Entonces este compañero, entre dientes, me explicaba, pero como yo no había podido entender toda la información, le preguntaba si le era posible que me aclarara algunos aspectos, a lo cual éste me contestaba: "Bueno, yo ya te expliqué, es tu problema si no entiendes, con una vez es suficiente". Entonces tuve que vérmelas para resolver el problema. Considero que quizás a esa persona yo le daba inseguridad y esa inseguridad lo hacía actuar así. Como anécdota: una vez llevé la guitarra a mi trabajo, toqué y canté para todos mis compañeros. También lo hice con un propósito claro, para que conocieran otra parte de mí y así me gané a muchos compañeros. Poco a poco me hice una imagen, logré un espacio.

Por otro lado, considero que hay información en los medios, llámese periódicos, noticieros, etc., que podrían considerarse de corte racista o xenófoba, mensajes que no ayudan al contacto entre un nativo y un extranjero. Pero luego, con un mayor conocimiento entre ambos, se puede generar un cambio positivo en el trato.

Además, creo que tengo una personalidad que tiende a no tomar con rigurosidad aspectos relacionados al intercambio social en el área de trabajo, a veces soy un poco bromista. Cuando hay momentos tensos, yo hago bromas para romper el hielo, a veces juego con mis compañeros. Esta actitud hizo ganarme un espacio que me permitió adaptarme al medio considero que fue un comportamiento muy consciente.

K: Ya comentaste muy bien cómo te relacionaste con la comunidad latinoamericana. Ahora, podemos hablar de una comparación con la comunidad latina en Perú.

A: Es completamente distinto, sobre todo en esa primera parte donde estuve trabajando como músico. Mi participación en la comunidad latina en Viena fue mucho mayor, porque me relacionaba más. También por ese medio, conocí a músicos, y también a organizaciones. Ahí también tuve mi primera participación en una organización en Viena. Siempre tuve la motivación de organizarme. En el Perú tenía una participación mucho más cultural política. Fueron momentos bastante críticos en el Perú. Aquí fue más de una organización con aspectos dirigidos a una problemática en especial.

La primera organización en la que participé aquí fue una organización que hice en cooperación con compañeros de universidad de mis estudios de psicología en el Perú. Desde Austria, yo cumplía la función de conseguir dinero para financiar una casa-taller para madres adolescentes. Conseguí un vínculo con austriacos, específicamente con un grupo de chicas de la iglesia católica de Burgenland que vivían en el primer distrito de Viena. Les interesó el proyecto, además algunas de ellas hablaban español. Les sugerí: "hacer el proyecto juntos" y aceptaron. Fue una buena ayuda, porque eso permitía también todo lo que es documentaciones y cosas así. Así creamos lo que fue una casa-taller situada en un parte urbano marginal de Lima. Pudimos ayudar a muchas chicas que estaban en una situación de embarazo adolescente, o ya tenían hijos, es decir, de chicas de 12 años, 13 años, 14 años, que sufrían de muy baja autoestima y no habían tenido la posibilidad de tener una buena educación.

A través de nuestro proyecto de la casa-taller, estas chicas tenían la posibilidad de tener psicólogos y profesores que las ayudaran para que tuvieran un mejor desarrollo. Algunas habían dejado sus estudios muy temprano. A veces casi no sabían ni leer ni escribir. Entonces el proyecto consistió en buscar soluciones a una problemática que es muy difícil y compleja.

Mi participación en Perú fue más dentro del campo cultural y político. Llamémoslo así. Cultural también, porque siempre hacíamos actividades culturales, música folklórica, de protesta, etc. Siempre estuvimos bajo la mirada del régimen. Algunos compañeros tuvieron problemas, fueron detenidos, fue muy difícil.

El apoyo de esta organización la mantuvimos unos años, pero después fue reduciéndose y debilitándose, porque algunos integrantes del proyecto se retiraron por problemas privados. En ese momento tuvimos que decidir qué hacer. Intentamos que el proyecto sea autosuficiente, pero no alcanzamos ese objetivo. Entonces decidimos dejarlo. Pensamos que en otro momento podríamos retomarlo, pero no resultó así. Yo ya tenía un trabajo a jornada completa, me había casado, tenía una hija y todo había cambiado en mi vida. Luego comencé a participar en la Confederación Latinoamericana.

K: ¿Cómo caracterizarías la comunidad de la Confederación?

A: Sí, estamos desde el 2002. Lo que me gustó mucho de ese proyecto, es que es un grupo constituido por organizaciones y personas de diferentes partes de Latinoamérica, por lo que tenemos muchos aspectos en común. Aquí en Viena hubo experiencias de intentar sacar adelante organizaciones, confederaciones, pero no duraron ni un año o año y medio y desaparecieron por diferentes problemas. El concepto que empleamos en la Confederación siempre fue: "echarle para adelante", esto es, a pesar de cualquier problema que se nos presentase continuar hasta alcanzar el objetivo. Esto es algo que aprendí de Pepe, el anterior presidente la Confederación. A veces surgen problemas que generan temor, entonces pensamos: "Uy, no, no lo vamos a lograr", "mejor hay que dejarlo". Pero Don Pepe nos decía siempre: "Esto vamos a sacarlo como sea". Yo creo que es una pequeña cosa, pero en el fondo es muy profunda. Considero que lo aprendí muy bien y hasta ahora intento llevarlo a la práctica.

La Confederación está integrada por gente de muchas partes de Latinoamérica. Ha habido muchos de Chile, de Argentina, también peruanos, del Ecuador, de Colombia, de Cuba, de Venezuela, de México, de Bolivia, etc., de muchos países que tal vez no mencioné.

Yo creo que siempre vamos a tener que trabajar reconociendo que van a existir distintos puntos de vista. Aunque seamos progresistas, siempre podrá haber ciertas posiciones que nos pueden dividir. Eso es un hecho. Por ejemplo, cuando sucede alguna crisis en alguno de nuestros países, emergen posiciones que chocan entre sí. Pero creo que la idea siempre ha sido seguir adelante, aprender a llegar a acuerdos, incidiendo en los principios y las

motivaciones que nos unen. Nosotros mostramos nuestra cultura, y en ese contexto, también se hacen reflexiones o análisis políticos. Pero siempre dentro de un plano de respeto. Claro, también llegan momentos de crisis, estas a veces no se pueden evitar y hacen que algunos se alejen y otros lleguen. Pero la idea de lo que es la Confederación sigue vigente. Considero que realizamos un trabajo importante en la medida de que somos personas de diversas procedencias y hemos ido logrando muchas cosas. Si bien a veces podemos tener diferencias, pero la cooperación, la aceptación de reglas democráticas bien definidas, muestra de que se pueden romper los obstáculos.

K: Me contabas un poco que la razón por la que emigraste esencialmente fue por una crisis económica de Perú, por los cambios políticos. ¿Reconoces otros perfiles migratorios de la comunidad peruana en Viena?

A: Justamente en el tiempo que yo vine, la ola fue muy fuerte. Salieron del Perú millones de personas durante los años 80s y los 90s. Fue una gran ola migratoria producida por causas económicas. Muchas emigraron a Italia, a España, etc., llegaron a hacer esos trabajos difíciles y poco remunerados, en que muchas veces no se ven a las personas, duros, pero que generan las remesas con las que se alimentan muchas familias.

Creo que ahora ha cambiado, desde 2010 para adelante, vinieron muchos inmigrantes aquí para terminar sus carreras, o para hacer estudios universitarios. Se encuentra mucha gente joven que viene a estudiar un doctorado, músicos que vienen a estudiar acá en la universidad de la música, etc. No son como los que vinieron hace décadas por trabajo, sino que son más jovencitos que vienen para lograr su desarrollo profesional.

Una cosa muy importante de la migración peruana es que muchos de los peruanos que llegaron a Austria, después se fueron. Tuvieron una serie de problemas, se les dificultó el idioma, el aspecto legal, etc. No se adaptaron y entonces muchos optaron por irse a un lugar donde podían hablar español. De los que conocí en ese tiempo, en los años 90s, ya no están aquí, muchos se fueron a España o Italia.

Por otro lado, no hay un grupo representativo de la comunidad peruana en Viena, no hay una organización. Ha habido intentos de hacer algo así, pero no han prosperado. Creo que hay diferentes razones, desde posiciones políticas a la falta de interés. Hay gente que se dedica a hacer sus cosas, a su trabajo por completo. También hay gente que no se quiere relacionar con otros latinos, tampoco con gente de su propio país. Intentamos de hacer algo hace como 2 años, pero hubo problemas internos, posiciones muy distintas y la iniciativa no perduró.

K: ¿Consideras que la comunidad de América Latina ha dado aportes a Viena?

A: Sí, yo creo que hemos aportado. Culturalmente aportamos con música, baile, etcétera, pero también intelectualmente, porque llegaron muchos profesionales o han estudiado carreras aquí.

También hemos mostrado nuestra presencia, ganado espacios, un ejemplo de ello es el festival latino de la Confederación, que se lleva a cabo cada año en la *Bohemische Prater*. Es un clásico, porque ya tenemos más de 14 años. De igual forma, actualmente en centro de Viena, hay locales en donde hay discotecas o clases de salsa, merengue, etc. Entonces la gente sabe que ahí encuentra cultura latina, lugares donde ir a escuchar y bailar.

K: Bueno, pues ya estamos en la última parte de esta entrevista. ¿Podrías compartirnos qué ha significado tu experiencia migratoria?

A: Yo creo que, en buen porcentaje, me pude adaptar a este medio. Siento que pertenezco, pero siempre hay en mí una división, es una sensación que hemos tratado en discusiones en la misma Confederación. Siento que eso bastante fuerte, a veces siento que pertenezco a este lugar, que ya me acostumbré. En otros momentos, siento profundamente mis raíces, el lugar de donde vengo. Pero cuando estoy en el Perú, tampoco siento que soy de allá. Es una división muy especial. Es una cuestión psicológica. Realmente no sé qué pasa. Hay algunos aspectos que para mí eran muy naturales en el Perú, como por ejemplo formas de pensar o de actuar en las que no dábamos mayor importancia, considerar que el latino siempre llegue tarde como una característica. Pero yo acá me acostumbré a llegar siempre puntual.

Este es un ejemplo, pero hay muchos otros aspectos que yo a veces me pongo medio criticón allá. Cuando estoy en el Perú siento que la gente tiene mucha paciencia porque sabe que hay que esperar mucho para recibir un servicio y yo me pongo impaciente porque ya me acostumbré a la estructura organizativa que hay aquí. Es una cuestión mental que es como que estar dividido.

Siento que comprendo más a las personas de aquí. Creo que rompí con algunos prejuicios que tenía en el comienzo. También creo que conocí gente muy confiable, que cuando dan su palabra, la cumplen. También pude entender mucho más el idioma, lo que me dio una posibilidad de comprender más la cultura de este país, a su gente. Pero también está lo otro, si uno lee un periódico, sabe muy bien que hay una política en donde, de uno u otro modo, nosotros no estamos contados como ciudadanos a tener en cuenta. Eso me hace sentir que tenemos que mostrar como balance la parte positiva de nuestra presencia en este país.

(Agradecimientos y despedida)